

Dando á la gracia ilustre rancho y pieza,
De nuevo resonaron los clarines,
Y así Mercurio lleno de contento,
Sin darle mal agüero los delfines,
Remos al agua dió, velas al viento.



AL PARNASO.

CAPITULO III.

ERAN los remos de la real galera
De esdrujulos, y dellos compelida
Se deslizaba por el mar ligera,
Hasta el tope la vela iba tendida,
Hecha de muy delgados pensamientos,
De varios lizos por amor tegida.
Soplaban dulces y amorosos vientos,
Todos en popa, y todos se mostraban
Al gran Viage solamente atentos.
Y como las sirenas en torno navegaban,
Dando empellones al bagel dozano,
Con cuya ayuda en vuelo le llevaban,
Semejaban las aguas del mar canoas.
En esto encarrujadas, y hácia
Azules visos por el verde llano,
Todos los del bagel se entretenían,
Y unos glosando pies dificultosos,
Otros cantaban, otros componían.

Otros de los tenidos por curiosos
Referian sonetos , muchos hechos
A diferentes casos amorosos.
Otros alfeñicados y deshechos
En puro azucar , con la voz süave ,
De su melifluidad muy satisfechos ,
En tono blando , sosegado y grave ,
Eglogas pastorales recitaban ,
En quien la gala y la agudeza cabe.
Otros de sus señoras celebraban
En dulces versos de la amada boca
Los escrementos que por ella echaban.
Tal hubo á quien amor así le toca
Que alabó los riñones de su dama ,
Con gusto grande , y no elegancia poca.
Uno cantó , que la amorosa llama
En mitad de las aguas le encendia ,
Y como toro agarrochado brama.
Desta manera andaba la poesía
De uno en otro , haciendo que hablase
Este Latin , aquell algarayia
En esto sesga la galera vase
Rompiendo el mar con tanta ligereza ,
Que el viento aun no consiente que la pase.
Y en esto descubrióse la grandeza
De la escombrada playa de Valencia

Por arte hermosa y por naturaleza.
Hizo luego de sí grata presencia
El gran DON LUIS FERRER , marcado el pecho
De honor , y el alma de divina ciencia.
Desembarcóse el dios , y fue derecho
A darle quatro mil y mas abrazos ,
De su vista y su ayuda satisfecho.
Volvió la vista , y reiteró los lazos
En DON GUILLEN DE CASTRO , que venia
Deseoso de verse en tales brazos.
CHRISTOVAL DE VIRUES se le seguia ,
Con PEDRO DE AGUILAR , junta famosa
De las que Turia en sus riberas cria.
No le pudo llegar mas valerosa
Esquadra al gran Mercurio , ni él pudiera
Desearla mejor , ni mas honrosa.
Luego se descubrió por la ribera
Un tropel de gallardos Valencianos ,
Que á ver venian la sinpar galera.
Todos con instrumentos en las manos
De estilos y librillos de memoria ,
Por bizzarria y por ingenio ufanos.
Codiciosos de hallarse en la vitoria ,
Que ya tenian por segura y cierta ,
De las heces del mundo y de la escoria.
Pero Mercurio les cerró la puerta :

Digo, no consintió que se embarcasen,
 Y el porque no lo dixo, aunque se acierta.
 Y fue, porque temió que no se alzasen,
 Siendo tantos y tales con Parnaso,
 Y nuevo imperio y mando en él fundasen.
 En esto viose con brioso paso
 Venir al magno ANDRES REY DE ARTIEDA,
 No por la edad descaecido ó laso.
 Hicieron todos espaciosa rueda,
 Y cogiendole en medio, le embarcaron,
 Mas rico de valor que de moneda.
 Al momento las ancoras alzaron,
 Y las velas ligadas á la entena,
 Los grumetes apriesa desataron.
 De nuevo por el aire claro suena
 El son de los clarines, y de nuevo
 Vuelve á su oficio cada qual sirena.
 Miró el bagel por entre nubes Febo,
 Y dixo en voz que pudo ser oida:
 Aquí mi gusto y mi esperanza llevo.
 De remos y sirenas impelida
 La galera se dexa atrás el viento,
 Con milagrosa y prospera corrida.
 Leíase en los rostros el contento
 Que llevaban los sabios pasajeros,
 Durable, por no ser nada violento.

Unos

Unos por el calor iban en cueros,
 Otros por no tener godescas galas
 En trage se vistieron de romeros.
 Hendia entanto las Neptuneas salas
 La galera del modo como hiende
 La grulla el aire con tendidas alas.
 En fin llegamos donde el mar se estiende,
 Y ensancha y forma el golfo de Narbona,
 Que de ningunos vientos se defiende.
 Del gran Mercurio la cabal persona
 Sobre seis rezmas de papel sentada
 Iba con cetro y con real corona:
 Quando una nube, al parecer preñada,
 Parió quatro poetas en crugia,
 O los llovió, razon mas concertada.
 Fue el uno aquel, de quien Apolo fia
 Su honra, JUAN LUIS DE CASANATE,
 Poeta insigne de mayor quantía.
 El mismo Apolo de su ingenio trate,
 El le alabe, él le premie y recompense,
 Que el alabarle yo sería dislate.
 Al segundo llovido el Uticense
 Catón no le igualó, ni tiene Febo,
 Quien tanto por él mire, ni en él piense.
 Del Contador GASPAR DE BARRIÓNUEVO
 Mal podrá el corto flaco ingenio mio

c 3

• Loar

Loar el suyo asi como yo debo.
 Llenó del gran bagel el gran vacío
 El gran FRANCISCO DE RIOJA al punto
 Que saltó de la nube en el navío.
 A CHRISTOVAL DE MESA vi allí junto
 A los pies de Mercurio , dando fama
 A Apolo , siendo dél propio trasunto.
 A la gavia un grumete se encarama ,
 Y dixo á voces : la ciudad se muestra
 Que Genova del dios Jano se llama.
 Dexese la ciudad á la siniestra
 Mano , dixo Mercurio , el bagel vaya
 Y siga su derrota por la diestra.
 Hacer al Tiber vimos blanca raya
 Dentro del mar , haviendo ya pasado
 La ancha Romana y peligrosa playa.
 De lexos vióse el aire condensado
 Del humo , que el estrombalo vomita,
 De azufre , y llamas , y de horror formado.
 Huyen la isla infame , y solicita
 El suave poniente , asi el viage
 Que lo acorta , lo allana y facilita.
 Vimonos en un punto en el parage ,
 Do la nutriz de Eneas piadoso
 Hizo el forzoso y ultimo pasage.
 Vimos desde allí á poco el mas famoso

Mon-

Monte que encierra en sí nuestro emisfero ,
 Mas gallardo á la vista y mas hermoso.
 Las cenizas de Titiro y Sincero
 Están en él , y puede ser por esto
 Nombrado entre los montes por primero.
 Luego se descubrió , donde echó el resto
 De su poder naturaleza amiga ,
 De formar de otros muchos un compuesto.
 Vióse la pesadumbre sin fatiga
 De la bella Partenope , sentada
 A la orilla del mar , que sus pies liga.
 De castillos y torres coronada ,
 Por fuerte y por hermosa en igual grado
 Tenida , conocida y estimada.
 Mandóme el del aligero calzado ,
 Que me aprestase y fuese luego á tierra
 A dar á los LUPERCIOS un recado.
 En que les diese cuenta de la guerra
 Temida , y que á venir les persuadiese
 Al duro y fiero asalto , al cierra , cierra,
 Señor , le respondí , si acaso huviese
 Otro que la embaxada les llevase ,
 Que mas grato á los dos hermanos fuese ,
 Que yo no soy ; sé bien que negociase
 Mejor. Dixo Mercurio : no te entiendo ,
 Y has de ir antes que el tiempo mas se pase.

c 4

Que

Que no me han de escuchar estoy temiendo,
 Le replique, ya si el ir yo no importa,
 Puesto que en todo obedecer pretendo.
 Que no sé quien me dice, y quien me exhorta,
 Que tienen para mi, á lo que imagino,
 La voluntad, como la vista corta.
 Que si esto asi no fuera, este camino
 Con tan pobre recamara no hiciera,
 Ni diera en un tan hondo, desatino.
 Pues si alguna promesa se cumpliera [ron,
 De aquellas muchas, que al partir me hicie-
 Lléveme Dios si entrára en tu galera.
 Mucho esperé, si mucho prometieron,
 Mas podra ser, que ocupaciones nuevas
 Les obligue á olvidar lo que dixeron.
 Muchos, señor, en la galera llevas,
 Que te podrán sacar el pie del lodo,
 Parte, y escusa de hacer mas pruebas.
 Ninguno, dixo, me hable dese modo,
 Que si me desembarco y los envisto, [do.
 Voto á Dios, que me traiga al Conde, y to-
 Con estos dos famosos me enemisto,
 Que habiendo levantado á la poesia
 Al buen punto en que está, como se ha visto:
 Quieren con perezosa tiranía
 Alzarse como dicen á su mano

Con

Con la ciencia que á ser divinos guía.
 Por el solio de Apolo soberano
 Juro ... y no digo mas : y ardiendo en ira
 Se echó á las barbas una y otra mano.
 Y prosiguió diciendo : el D O T O R M I R A ,
 Apostare, sino lo manda el Conde,
 Que tambien en sus puntos se retira.
 Señor galan, parezca : á qué se asconde?
 Pues á fé por llevarle, si él no gusta,
 Que ni le busque, aseche, ni le ronde.
 Es esta empresa acaso tan injusta,
 Que se esquiven de hallar en ella quantos
 Tienen conciencia limitada y justa?
 Carece el cielo de poetas santos?
 Puesto que brote á cada paso el suelo
 Poetas, que lo son tantos y tantos?
 No se oyen sacros hymnos en el cielo?
 La harpa de David allá no suena,
 Causando nuevo accidental consuelo?
 Fuera melindres, y cese la entena,
 Que llegue al tope, y luego obedeciendo
 Fue de la chusma sobre buenas buena.
 Poco tiempo pasó, quando un ruido
 Se oyó, que los oídos atrónaba,
 Y era de perros aspero ladrido.
 Mercurio se turbó, la gente estaba

Sus-

Suspensa al triste son , y en cada pecho
 El corazon mas valido temblaba.
 En esto descubrióse el corto estrecho ,
 Que Scila , y que Caribdis espantosas ,
 Tan temeroso con su furia han hecho.
 Estas olas que veis presuntuosas
 En visitar las nubes de continuo ,
 Y aun de tocar el cielo codiciosas.
 Venciólas el prudente peregrino
 Amante de Calipso , al tiempo quando
 Hizo , dixo Mercurio , este camino.
 Su prudencia nosotros imitando ,
 Echaremos al mar en que se ocupen ,
 Entanto que el bagel pasa volando.
 Que entanto que ellas tasquen , roan , chupen
 Al misero que al mar ha de entregarse ,
 Seguro estoy que el paso desocupen.
 Miren si puede en la galera hallarse
 Algun poeta desdichado acaso ,
 Que á las fieras gargantas pueda darse.
 Buscaronle , y hallaron á LOFRASO ,
 Poeta militar Sardo , que estaba
 Desmayado á un rincon marchito y laso :
 Que á sus diez libros de Fortuna , andaba
 Añadiendo otros diez , y el tiempo escoge,
 Que mas desocupado se mostraba.

Gri-

Gritó la chusma toda : al mar se arroje,
 Vaya Lofraso al mar sin resistencia.
 Por Dios , dixo Mercurio , que me enoje.
 Cómo ? y no será cargo de conciencia
 Y grande echar al mar tanta poesia?
 Puesto que aqui nos hunda su inclemencia?
 Viva Lofraso , entanto que dé al dia
 Apolo luz , y entanto que los hombres
 Tengan discreta alegre fantasia.
 Tocante á ti , ó Lofraso , los renombres ,
 Y epitetos de agudo y de sincero ,
 Y gusto que mi comitre te nombres.
 Esto dixo Mercurio al caballero ,
 El qual en la crugia en pie se puso
 Con un rebenque despiadado y fiero.
 Creo que de sus versos le compuso ,
 Y no sé como fue , que en un momento ,
 O ya el cielo , ó Lofraso lo dispuso ,
 Salimos del estrecho á salvamento
 Sin arrojar al mar poeta alguno ,
 Tanto del Sardo fue el merecimiento.
 Mas luego otro peligro , otro importuno
 Temor amenazó , sino gritára
 Mercurio , qual jamas gritó ninguno.
 Diciendo al timonero : á orza , pára ,
 Amainese de golpe , y todo á un punto

Se

Se hizo, y el peligro se repara.
 Estos montes que veis que están tan juntos,
 Son los que Acroceraunos son llamados,
 De infame nombre, como yo barrunto.
 Asieron de los remos los honrados,
 Los tiernos, los melifluos, los godescos;
 Y los de á cantimplora acostumbrados.
 Los frios los asieron y los frescos,
 Asieronlos tambien los calurosos,
 Y los de calzas largas y greguescos.
 Del sopraestante daño temerosos,
 Todos á una la galera empujan,
 Con flacos y con brazos poderosos.
 Debaxo del bagel se somurmujan
 Las sirenas que dél no se apartaron,
 Y á si mismas en fuerzas sobrepujan.
 Y en un pequeño espacio la llevaron
 A vista de Corfú, y á mano diestra
 La isla inexpugnable se dexaron.
 Y dando la galera á la siniestra
 Discurria de Grecia las riberas,
 Adonde el cielo su hermosura muestra.
 Mostravanse las olas lisongeras,
 Impeliendo el bagel suavemente,
 Como burlando con alegres veras.
 Y luego al parecer por el oriente,

(Ra-

(Rayando el rubio sol nuestro horizonte
 Con rayas rojas, hebras de su frente;)
 Gritó un grumete y dixo: el monte, el monte,
 El monte se descubre, donde tiene
 Su buen rocin el gran Belorofonte.
 Por el monte se arroja, y á pie viene
 Apolo á recebirnos. Yo lo creo,
 Dixo Lofraso, ya llega á la Hipocrene.
 Yo desde aqui columbro, miro y veo
 Que se andan solazando entre unas matas
 Las musas con dulcísimo recreo.
 Unas antiguas son, otras novatas,
 Y todas con ligero paso y tardo
 Andan las cinco en pie, las quatro á gatas.
 Si tu tal ves, dixo Mercurio, ó Satiro
 Poeta, que me corten las orejas,
 O me tengan los hombres por bastardo.
 Dime, porque algun tanto no te alejas
 De la ignorancia, pobretón, y adviertes
 Lo que cantan tus rimas en tus quejas?
 Porque con tus mentiras nos diviertes
 De recibir á Apolo qual se debe,
 Por haver mejorado vuestras suertes?
 En esto mucho mas que el viento leve
 Baxó el lucido Apolo á la marina
 A pie, porque en su carro no se atreve.

Qui-

Quitó los rayos de la faz divina,
 Mostróse en calzas y en jubon vistoso,
 Porque dar gusto á todos determina.
 Seguale detras un numeroso
 Esquadron de doncellas bailadoras,
 Aunque pequeñas, de ademan brioso.
 Supe poco despues, que estas señoras,
 Sanas las mas, las menos mal paradas,
 Las del tiempo y del sol eran las horas.
 Las medio rotas eran las menguadas,
 Las sanas las felices, y con esto
 Eran todas en todo apresuradas.
 Apolo luego con alegre gesto
 Abrazó á los soldados, que esperaba
 Para la alta ocasion que se ha propuesto.
 Y no de un mismo modo acariciaba
 A todos, porque alguna diferencia
 Hacia con los que él mas se alegraba.
 Que á los de señoria y excelencia
 Nuevos abrazos dió, razones dixo,
 En que guardó decoro y preeminencia.
 Entre ellos abrazó á DON JUAN DE ARGUIJO,
 Que no sé en qué, ó como, ó quando hizo
 Tan aspero viage y tan prolijo.
 Con él á su deseo satisfizo
 Apolo y confirmó su pensamiento,

Man-

Mandó, vedó, quitó, hizo y deshizo.
 Hecho pues el sinpar recebimiento,
 Do se halló DON LUIS DE BARAHONA,
 Llevado alli por su merecimiento.
 Del siempre verde lauro una corona
 Le ofrece Apolo en su intencion, y un vaso
 Del agua de Castalia y de Elicona.
 Y luego vuelve el magestoso paso,
 Y el esquadron pensado y de repente
 Le sigue por las faldas del Parnaso.
 Llegóse en fin á la Castalia fuente,
 Y en viendola infinitos se arrojaron
 Sedientos al cristal de su corriente.
 Unos no solamente se hartaron,
 Sino que pies y manos, y otras cosas
 Algo mas indecentes se lavaron.
 Otros mas advertidos, las sabrosas
 Aguas gustaron poco á poco, dando
 Espacio al gusto, á pausas melindrosas.
 El brindéz y el caraos se puso en vando,
 Porque los mas de bruces, y no á sorbos
 El suave licor fueron gustando.
 De ambas manos hacian vasos corbos
 Otros, y algunos de la boca al agua
 Temian de hallar cien mil estorbos.
 Poco á poco la fuente se desagua,

Y

Y pasa en los estomagos bebientes,
 Y aun no se apaga de su sed la fragua.
 Mas dixoles Apolo: otras dos fuentes
 Aun quedan Aganipe é Hipocrene,
 Ambas sabrosas, ambas excelentes.
 Cada qual de licor dulce y perene,
 Todas de calidad aumentativa
 Del alto ingenio que a gustarlas viene.
 Beben, y suben por el monte arriba,
 Por entre palmas, y entre cedros altos,
 Y entre arboles pacificos de oliva.
 De gusto llenos y de angustia faltos,
 Siguiendo á Apolo el esquadron camina,
 Unos á pedicox, otros á saltos.
 Al pie sentado de una antigua encina
 Vi á ALONSO DE LEDESMA componiendo
 Una cancion angelica y divina.
 Conócile, y á él me fui corriendo
 Con los brazos abiertos como amigo,
 Pero no se movió con el estruendo.
 No ves, me dixo Apolo, que consigo
 No está Ledesma ahora, no ves claro
 Que está fuera de sí, y está conmigo?
 A la sombra de un mirto, al verde ampáro
 GERONIMO DE CASTRO se estaba,
 Varon de ingenio peregrino y raro.

Un

Un motete imagino que cantaba
 Con voz suave; yo quedé admirado
 De verle allí, porque en Madrid quedaba.
 Apolo me entendió, y dixo: un soldado
 Como este no era bien que se quedara
 Entre el ocio y el sueño sepultado.
 Yo le truxe, y sé como, que á mi rara
 Potencia nó la impide otra ninguna,
 Ni inconveniente alguno la repara.
 En esto se llegaba la oportuna
 Hora á mi parecer de dar sustento
 Al estomago pobre, y mas si ayuna;
 Pero no le pasó por pensamiento
 A Delio que el exercito conducé,
 Satisfacer al misero hambriento.
 Primero á un jardin rico nos reduce,
 Donde el poder de la naturaleza,
 Y el de la industria mas campea y luce.
 Tuvieron los Hesperides belleza
 Menor, no le igualaron los Pensiles
 En sitio, en hermosura y en grandeza.
 En su comparacion se muestran viles
 Los de Alcinoo, en cuyas alabanzas
 Se han ocupado ingenios bien sotiles:
 No sugeto del tiempo á las madanzas,
 Que todo el año primavera ofrece

Fru-

Frutos en posesion , no en esperanzas.
 Naturaleza y arte alli parece
 Andar en competencia , y está en duda
 Qual vence de las dos , qual mas merece.
 Muestrase balbuciente y casi muda,
 Si le alaba la lengua mas experta
 De adulacion y de mentir desnuda:
 Junto con ser jardin , era una huerta ,
 Un soto , un bosque , un prado , un valle ameno
 Que en todos estos titulos condierta.
 De tanta gracia y hermosura lleno,
 Que una parte del cielo parecia
 El todo del bellissimo terreno.
 Alto en el sitio alegre Apolo hacia
 Y alli mandó que todos se sentasen
 A tres horas despues de mediodia,
 Y porque los asientos señalasen
 El ingenio y valor de cada uno,
 Y unos con otros no se embarazasen ;
 A despécho y pesar del importunoso
 Ambicioso deseo , les dió asiento
 En el sitio y lugar mas oportuno
 Llegaban los laureles casi á ciento ,
 A cuya sombra y troncos se sentaron
 Algunos de aquel numero contento.
 Otros los de las palmas ocuparon,

De

De los mirtos , y yedras , y los robles
 Tambien varios poetas albergaron.
 Puesto que humildes , eran de los nobles
 Los asientos qual troncos levantados ,
 Porque tú , ó envidia , aqui tu rabia dobles.
 Enfin , primero fueron ocupados
 Los troncos de aquel ancho circuito ,
 Para honrar á poetas dedicados ,
 Antes que yo en el numero infinito
 Hallase asiento : y asi en pie quedeme
 Despechado , colerico y marchito.
 Dixe entre mí : es posible que se estreme
 En perseguirme la fortuna airada ,
 Que ofende á muchos y á ninguno teme?
 Y volviendome á Apolo con turbada
 Lengua le dixe lo que oirá el que gusta
 Saber , pues la tercera es acabada ,
 La quarta parte desta empresa justa.



D 2

VIA-